

# **EL HEPTAFONÓLOGO**

**ROBERTO LÓPEZ MORENO**

*A mis amigos músicos, que son  
más de siete, más de doce.*

## EL CAMINANTE

Era un excéntrico. Le ponía nombre de personajes a cada parte de su cuerpo. Así... a una de sus piernas le llamó Händel; a la otra, Vivaldi. Así... echó a caminar por el mundo.

## EL RECORRIDO

Los preámbulos de la polifonía se encuentran en Perotin o Perotinus Mágnum o Pérotin le Grand; podría considerársele, pues, como “el padre de la música”. Su siglo XIII presenció cómo lentamente se iban levantando los muros de la catedral de Notre Dame. Los ojos de Perotin vieron ese portento y de alguna manera sus coros lo cantaron en alabanzas a la Señora del cielo que desde las verticalidades góticas se elevaba sobre el caserío parisiense. Fue la cabeza de los compositores que integraron la Escuela de Notre Dame; su música fue pensada para los interiores del que sería el gran templo de París. El Sena abrazaba la enorme construcción en proceso con sus brazos de agua y esa corriente bifurcada y vuelta a ayuntarse después de rodear los muros sagrados se llevó la música de Perotin al horizonte, al mar se la llevó, al tiempo y así, del fluido hidráulico, su sonido pasó al fluido eléctrico, y así fue como desde el siglo XIII pasó a nuestras casas de siglo XXI.

## SONATA Y AVES

*A María Teresa Frenk y Leonardo Coral*

En la Casa Grande de Mayorazgo, rodeada de robustos árboles y primavera follaje, clarinetista y pianista, él y ella, desdoblaban las páginas de la sonata. Crecía la música su idioma de inasibles cuando de pronto, a través de los cristales empezaron a penetrar algarados trinos de la pajarería que revoloteaba afuera. Los trinos picotearon a su gusto las partituras de pianista y clarinetista. Así continuó la obra hasta que al final, el estruendo de los aplausos hizo huir a los pájaros. Pero ahora, los avezados en cuestiones musicales afirman que el avesillerío anda por ahí, entre los árboles, cantando en sonata para clarinete y piano.

## EL CIEGO HOMERO

El ciego, Homero González, decidió no responder a la insistencia de la demanda; callaba mientras se entretenía con el brillo de los sonidos tejiéndose entre sus dedos como en un acto de magia luminosa. Sus frustrados escuchas, absortos, esperaban el momento adecuado para volver a preguntar, pero la respuesta era la misma: el silencio del ciego y los sonidos jugueteando entre sus dedos hábiles. Y es que el ciego Homero sabía que aunque tratara de explicarlo con palabras, los ojos normales no estaban capacitados para presenciar la maravilla. Sólo ojos como los de él, aptos para ver hacia los adentros y hacia los profundos, hacia los intensos y los insondables, conocían cómo se llega hasta la fuente eterna en donde los colores cantan, sólo ojos como los de él podían ver el manantial milagroso en donde nace la música. Sólo ojos como los del ciego Homero...

## SINFONÍAS

*A Leonardo Velásquez*

Noches. Días. En el eje de luces y de sombras, el ave es un latido recitando entre las ramas; el agua, deslizándose en las piedras; el viento en el follaje; el hombre entre sus sueños. Latido. Latidos. Sonidos y silencios. Los siglos le han llamado: Música.

## PROGRESIONES

*A Juan José Escorza*

Nadie sabía su secreto. Por las noches, a eso de las doce en las manecillas, sostenía largas conversaciones con los compositores muertos. A veces lo venían a saludar los barrocos, a veces los clásicos o los románticos, también los contemporáneos que ya se habían adelantado en el asunto de las ausencias. Largos eran sus coloquios con los compositores fallecidos, no importaba que fueran sus favoritos o aquellos con los que tenía diferencias en aspectos de construcción o de intensidades emotivas. Los que lo conocieron más de cerca, aseguran que cada mañana salía a la calle un poco más sabio que el día anterior.



## EL IMPOSIBLE OPTÍMENO

Se extendió la noticia con una velocidad vertiginosa. Optímemo Arciniegas era el único ser en el mundo que podía ver la música. ¿Qué rostro? ¿Qué gestos? ¿Qué color? ¿Qué forma tenía el cuerpo de la música? Sólo Optímemo lo sabía, sólo él tenía la facultad de captar tales imágenes. La fama de su don fue creciendo de comarca en comarca. Había nacido un ser en el mundo que podía ver la música. Físicos, musicólogos, científicos de todo orden y oficiantes de todas artes o simples curiosos, que los hay bastantes, viajaron kilómetros para saber cómo era corporalmente la música, cómo la veían los ojos de Optímemo Arciniegas. Pero el gran problema era que Optímemo Arciniegas no podía explicar con palabras aquel prodigio. Entonces llamaron a los más geniales pintores del planeta para que le enseñaran a dibujar y describiera así cómo eran el rostro y el cuerpo de la música. Fueron años para aprender una disciplina para la que no había nacido. Pintores, grabadores, dibujantes, escultores, trabajaron arduamente para enseñarle a dibujar las formas. Un día, Optímemo Arciniegas amaneció sabiendo dibujar. ¡Por fin! Pero ¡oh, desdicha!, en ese mismo día Optímemo Arciniegas había perdido la facultad de ver la música, ni siquiera la memoria de su rostro aéreo conservaba. El caso es que el mundo volvió a lo suyo, y sus habitantes, incluyendo a Optímemo Arciniegas, nos habremos de conformar con oír tan sólo lo que nos dice al oído la invisible misteriosa.

## LA MÚSICA DEL SORDO URBINA

Él sí, el sordo Urbina sí había aprendido a escuchar la música con la yema de los dedos, como si la naturaleza le hubiera creado su propio sistema Braille para acceder a tales placeres. Él sí sabía cómo eran las cejas, la nariz, los gestos, el perímetro, los movimientos, de cada obra que escuchaba. De ahí que algunos dijeran que las yemas de sus dedos estaban tocadas por el don divino... o que otros aseguraran que esos dedos algo tenían que ver con los asuntos del diablo. Lo cierto era que los dedos del sordo Urbina habían aprendido a leer los abecedarios del sonido.

## DE ESTUCHES Y EQUIPAJES

En el aeropuerto de la ciudad de México el estuche del cello había confesado a la báscula un peso que ahora, de regreso, en el aeropuerto de Río, presumía aumentado al cuádruple. ¿Por qué en el retorno aquello pesaba cuatro veces más de su peso original? Apoltronados en la cumbre de sus sospechas los empleados de la terminal aérea exigieron que el concertista abriera la arqueta a sus pupilas inquisidoras. La gran sorpresa fue que en el interior, además del virtualizado instrumento, venían acumulados kilos y kilos de aplausos cosechados por el artista apenas la noche anterior. La imprudencia aduanal hizo que el cello se volatilizara ante los ojos de todos, que se convirtiera en eco de entusiasmados palmoteos esparciéndose en el aire, mientras, en el estuche, los aplausos de la noche anterior tomaban discreto acomodo, adoptando en su reposo, los perímetros del cello. Aun así, el equipaje todavía acusaba significativo sobrepeso.

## EL DÍA EN EL QUE SE PERDIÓ EL DO

*A María Granillo*

Ese día, ninguna sinfonía pudo ser ejecutada en ninguna parte del mundo, porque el Do había desaparecido de los pentagramas. Musicólogos, etnomusicólogos, investigadores en tablaturas cargadas de ayer, maestros de conservatorios, directores de orquesta, ejecutantes, melómanos y hasta no melómanos morbosos se lanzaron a la búsqueda del Do tan extrañamente desaparecido. No estaba el Do ni en las ondas del agua, ni en los fuelles del viento, ni en la garganta del pájaro. No encontraban al Do en ninguna parte y esto desvinculaba el resto de las actividades humanas, desordenaba el mundo. No encontraban el Do. Y así las horas hasta que alguien dijo haberlo visto en el panteón del Monasterio Novodevichiy. Hasta ahí llegó el contingente de afligidos. Sí, ahí estaba el Do, compungido, triste, postrado ante la tumba de Shostakovich. Le hablaron al oído tiernamente, le enjugaron alguna lágrima y regresaron con él a la tibieza de los pentagramas. Entonces volvió a funcionar la maquinaria de la música y del mundo, perfecta, exacta, como si nada hubiera pasado.

## EL OXÍMORON DE VIVALDI

Se sabe que Antonio Vivaldi organizó en Venecia una orquesta integrada exclusivamente por mujeres. Se sabe también que muchos sospecharon que por medio de tal actitud se abrían posibilidades a las fáciles puertas del pecado. Las mujeres. La sensualidad de la música. La rítmica enervante del autor. El paisaje veneciano. Si era cierto lo diabólico femenino que argumentaba la mojigatería de la época, lo mayormente certero fue que la ahora llamada “Teoría de Vivaldi”, demostró fehacientemente que por los infernales caminos del pecado se puede alcanzar la gloria.

## CADENCIAS

Allegro, solo cantabile, allegro; cuando en su interpretación de *Il Gardellino*, Frida llegó a la sección de las cadencias, su flauta empezó a dibujar trinos y gorjeos abundados en regocijo total. Fue tanto su embeleso en tales piales y arrullos brotando del tubo metálico en sedoso torrente, que los músicos del resto de la orquesta, carentes de participación en ese momento, empezaron a abandonar la sala. Se fueron todos. El trinaje, el trinerío, el trinerero, continuaban interminables. Después de pasados varios giros de manecillas, los gorjeos igual, no cesaban. Entonces los músicos iniciaron el retorno, intrigados y con ánimos de urgir el final, pero la flautista ya no estaba en el escenario, misteriosamente había desaparecido, lo que había en su lugar era una gran fiesta de pájaros.

## EL HEPTAFONÓLOGO

Su odio hacia la música era tal, que en alarma plena tuvieron que llevarlo a consulta con el heptafonólogo; fue conducido directamente a la sección de urgencias. Su aspecto era más que tético. Lo hospitalizaron de emergencia. Después de varios días de auscultación, el diagnóstico fue... que agotados los recursos de la ciencia formal, la única opción posible para salvar al enfermo era un tratamiento intensivo con base en principios mágicos, que en el ábrara de los siglos habían creado los antiguos hechiceros para curar las almas y que –nadie lo sabía– en sus lejanos y extraños idiomas, significaban la palabra... Música.

## ANAID A LA PALOMA

¡Anaid! ¡Anaid!, es como diana que evocan los ecos, en ellos se fue multiplicando la paloma hasta alcanzar la línea imaginaria en infinito, el trazo abstracto de alguna eternidad que no le permitió el retorno. Pero la memoria que dejó tras ella reinscribió en cinco movimientos: moderato, lento, allegro, moderato, allegro, el eco que repite desde la bícroma sonrisa de los pianos ¡Anaid! ¡Anaid!... para que la paloma del supuesto sin retorno tenga de nuevo a su favor el cielo.



## “ALEGRÍAAAASS”

En México, existe un tipo de dulce tradicional hecho con base en amaranto. Paradójicamente son las indígenas de rostro más triste las dedicadas a vender estas “alegrías”, que así llama la voz popular a tales productos. Una vez el maestro Candelario Huízar, se había detenido, en uno de esos compases de vacío que por momentos experimentan los creadores. Necesitaba un giro melódico cargado de nostalgia y de tristeza, para concluir su obra sinfónica. En ese momento de concentración pasó frente a su estudio la misma indígena que transitaba esa calle desde cuatrocientos años atrás. Echando garganta a sus 400 cantos, exactamente triste, puntualmente melancólica, enarboló su oferta: “alegríaaaaaass...” En ese momento el maestro Huízar obtuvo los compases necesarios para concluir su obra.

## EL SECRETO

Cada viernes por la tarde, puntual, rural y solitario, con el sombrero de petate desafiando la atmósfera de la calle citadina, pasaba halitando la percutida trompeta. Su ánimo era mucho pero nadie entendía lo que sus carrillos soplaban ni lo que los dedos ordenaban a los pistones del maltratado instrumento. El ánimo no decaía, hasta que después de unas monedas recogidas en el sombrero, desaparecía al final de la calle. Así como aparecía, desaparecía sin que nadie supiera qué había tocado, qué había querido dibujar en el aire con el instrumento. Ni nadie lo sabrá jamás, y eso lo entendería cualquiera que le hubiera escuchado decir para sus adentros, con una cara llena de malicia: “les volví a tocar *El secreto*”.

## A MEDIO CONCIERTO

Por un error de logística llegaron los músicos al concierto pero no los instrumentos. Después de más de una hora de espera no tuvieron otra alternativa y decidieron dar el concierto silbado. Sólo un problema les asaltó a media ejecución: el solista, al iniciar la sesión de cadencias, recordó que nunca había aprendido a silbar, lo recordó justamente en el momento en el que más se requería de su virtuosismo.

## ALEGORÍA DEL TEJEDOR

Jorge Córdoba, tejedor de mimbre, clavó los ojos en el fondo del horizonte rural, un perfil de viento y polvo rozó el campanario de la tarde. Observaba la lejanía y hablaba como si yo no estuviera enfrente, como si yo sólo fuera un motivo más en el reseco panorama. Es él –dijo de pronto– ¿lo ves?, es él... Miré hacia donde miraba y ¡sí!, era él, lo vi como si yo también hubiera entrado de pronto al portento de la revelación; ahí, frente a nosotros, como parte de la atmósfera que nos envolvía, estaba Morales, sonriente, iluminado por los matices de las cosas. Yo sabía que Morales, el tejedor de colores, tramaba con sus pinceles lo que Córdoba tejía en códigos de mimbre; los dos, a su manera, eran el tejido de la tierra. Ahora me acordaba de aquella conversación que Morales sostuvo una vez con el poeta Blanco: “Después del silencio vendrá la muerte”. –¿Y después? –ahondó el poeta–. “Algo quedará de mí: la casa de dos patios con sus árboles y sus plantas, con sus espacios magníficos... Confío en que mis amigos seguirán viniendo, seguirán abriéndola en dos fechas al año...” Córdoba volteó a verse las manos; en vez del tejido habitual, ahora las tenía llenas de sonidos. Yo contemplaba la escena con los ojos del asombro. El tejedor primero dijo “lo que estoy haciendo es una Elegía in memoriam Rodolfo Morales”. El tejido concluyó con las campanadas languideciendo a la mitad del sueño rural. Morales nos dio la espalda y poco a poco tornó a reintegrarse al paisaje. En la última campanada su sonrisa provinciana volvió a vibrar, así, como vibran los oboes del viento.

## HÉROE GRIEGO

Su tragedia empezó desde la cuna misma, cuando su madre, por desgraciada equivocación, en vez de gotas oftalmológicas le aplicó cloro en los ojos. Su ceguera temprana le dotó entonces de un especial sentido en relación a las veracidades tonales. Creció músico. Sus sombras las convirtió en sonidos. Era un héroe griego que al levantar el puño, éste chisporroteaba en vibraciones sublimes. Era poderoso el brazo en alto iluminando como tea. La única particularidad de este héroe griego era que no había nacido en el brillo de Atenas, sino en el encendido desierto de Baja California.

## ENTRE LIBROS

*“En el espejo de la música  
las constelaciones se miran antes de disiparse”.*

**Octavio Paz**

Un libro es, siempre, una parte de la historia del hombre. Un hombre es, siempre... el libro completo. Pero hay de libros a libros: buenos, malos, raros, sabios... Hay libros que hablan de los astros y hay los que hablan de las notas musicales. Por ellos sabemos que los astros despliegan sonidos que van del Do al Si, incluyendo bemoles y sostenidos, según sus ecos en la Tierra. Por ellos sabemos que las notas musicales resplandecen en el universo con luz propia, en el vértice cintilante de su Alejandría infinita.

## LA CANTIDAD HECHIZADA

La palabra es sustancia indispensable para que existan los silencios con los que se escribe la poesía. Hablando de música, de esos silencios se alimentan los himnos de las cosas y los seres. Por eso no existe el silencio absoluto, sólo es –en la suma acumulada– ábrara, el instante mágico previo al gran salto.

## EL SOÑADO VIAJE

Allá, entre los extensos magueyales y el lomerío adornado con arrayanes y capulines, empezó su sueño. Era el clarinetista de la banda de su pueblo y alguien le había contado de la existencia de una ciudad lejana en donde estaba, según el relato, el mágico origen de la música. Desde entonces, sus sueños tuvieron el raro nombre de Viena, y él reiteraba: “esa tan mentada ciudad de Viena, yo sé que es el lugar en donde la música fue dada a luz”. En sus sueños siguió inventando, a su manera, aquella lejana cuna de la música y soñaba también que algún día, algún día, estaría ahí. Y cuando eso fuera, no iba a decir que él era el clarinetista de su pueblo, cómo iba a decir eso cuando estuviera entre los grandes maestros que viven en la ciudad en donde la música nace. Iba a decir tan sólo que se dedicaba a capturar zenzontles y gorriones en la amistad del campo. Un día el clarinetista desapareció, no se le volvió a ver en las escoletas de la murga. Su ausencia se prolongó a tal grado, que varios del pueblo entraron en preocupación y fueron a buscarlo a su domicilio, del otro lado de los arrayanes. Del clarinetista no encontraron ni clarinete ni cadáver, sólo un papel pergeñado con su letra primitiva en el que se leía: “A nadie se culpe de mi ausencia. Nadie me busque, me fui a Viena, en donde sé que nace la música; a Viena me fui por voluntad propia, y quizá no vuelva”.



## ENCARNACIÓN

Interpretaba Encarnación Vázquez canciones de Gustav Mahler. Un extraño individuo, con facciones de distancia, pelo enmarañado, espejuelos diminutos, se sentó en la butaca contigua y me comentó, voz baja, acento extranjero, ¿alemán?, gesto afectuoso: “Perdone, ya me habían dicho que la atmósfera de esta ciudad... me dijeron que fue fundada en medio de un inmensa laguna... que...” Volvió la vista hacia el escenario y después retornó nuevamente a mí: “que... ¿qué es?... ¿los más de dos mil metros sobre el nivel del mar?... ¿la electricidad del viento entre el Golfo y el Pacífico?... ¿los volcanes?... ¿qué es?”... ¿qué?...

## MISTERIOS DEL ÓRGANO

De apellido impronunciado, aquel organista polaco, maestro de maestros, pidió que durante la gira que estaba realizando por las importantes ciudades del país se desviarán por un momento para visitar aquella abandonada población enclavada en medio del desierto porque sabía de buenas fuentes que ahí había un órgano excepcional, un desahuciado patrimonio de la humanidad que sufría abandono desde el siglo XVIII. Fue llevado hasta el lugar. Nunca antes ni en su auge minero, aquel villorrio había visto moverse tanta gente sobre sus calles provincianas. El virtuoso polaco llegó hasta la iglesia del pueblo y en efecto, ahí estaba la joya colonial, dormida y empolvada. Se sentó solemne frente al teclado y aunque fue advertido de que el abandono le mantenía perfectamente desafinado, sus sabias manos arrancaron al instrumento la música más bella, nunca antes escuchada en esa zona. Los testigos, arrobados, le preguntaron cómo había logrado tal milagro. El maestro de maestros, ¿maldad?, ¿broma?, les explicó que los instrumentos de ese tipo suenan así cuando precisamente sufren desafinación en las teclas de Re, Fa y Sol sostenido. El polaco ejecutante tiene tiempo de haber regresado a su país pero desde entonces, un auténtico ejército de organistas, recorre este territorio nuestro buscando órganos desafinados en las teclas de Re, Fa y Sol sostenido; no han podido encontrar instrumentos averiados en esas precisas notas, por eso hasta el momento no se ha oído que nadie más haya ejecutado una obra tan sublime como la de esa vez. ¿Testigos?, aquellas provincianas calles y el desierto que las rodea.

## DESVENTAJAS DE LA TECNOLOGÍA

Nunca le convenció guardar su música en legajos pautados, cada vez que la rescataba de ahí le sentía a las notas un rancio sabor a papel y polvo. Tampoco fue partidario del disco, pues al retomar las obras después del enmarañado complejo de cables, teclas y botones, le sentía al sonido un irritante sabor a electrónica. Entonces encontró la forma de introducir los sonidos al refrigerador al mismo tiempo de que los iba produciendo. Cada vez que lo deseaba iba al congelador y sacaba los sonidos conservados, frescos, listos para ser gozados. Pero al cabo de algún tiempo ese tipo de recaudo entró también en crisis, pues los sonidos empezaron a salir contaminados, perversamente contaminados, con los celosos e inoportunos ruidos del motor de semejante armatoste.

## EL LARGO “AAAAHHHHHHH...”

En el colmo del excentricismo llena las salas del mundo. Dicen los periódicos de Estados Unidos. Todos quieren estar en las presentaciones del tenor mudo. Su historia rueda de boca en boca. Dicen los periódicos. Nació con la voz impedida y no obstante esta limitación, su sueño desde niño fue ser cantante de ópera. Así, desarrolló con voluntad indomable un tipo de canto en el que sin necesidad de la voz –eso lo dice él– puede transmitir a sus supuestos escuchas los más bellos pasajes escritos por Verdi, Puccini o Donizetti. Modo del mudo o moda del público, el caso es que las salas estadounidenses en donde se presenta el tenor sin voz se llenan hasta el tope, milagro que no logra ningún otro artista, caprichos muy de la época. Pero anteanoche –señala un diario de Nueva York– se presentó a la sala en donde cantaba nuestro tenor mudo, el sordo Perry Stevenson, crítico musical, quien por ser precisamente sordo ha logrado a su vez crear una forma para descifrar los sonidos que revolotean en el aire sin necesidad de la ayuda del oído. Stevenson –decía el periódico– llegó a la función en medio de expectación general, pues todos conocen su increíble historia. A la salida del concierto se acercaron a él algunos reporteros y público en general, ansiosos de conocer su opinión, y entonces él dijo doctoral. “Nunca había escuchado yo algo tan desafinado... tan espeluznantemente desafinado”. Todos quedaron estupefactos, pues tienen meses de estar aplaudiendo en forma delirante a su tenor. Más el sordo Stevenson complementó: “pero no fue culpa del tenor... sino de Rossini...” Después de la necesaria aclaración sólo se escuchó un largo “aaaahhhhhh...” de alivio por parte de los presentes.

## EL HIMNO DE LOS RETORNOS

Sentía una gran repulsión por las cucarachas y sin embargo, su casa hervía de ellas. Era un compositor atormentado. Entre compás y compás ejercía el exterminio posible de tan avernarios dictiópteros. Los repugnantes insectos lo tenían a punto de enloquecer. Durante las horas del sueño era peor, porque todos aquellos cadáveres nauseabundos que había diseñado su furia volvían a reencarn... a reencucarachar para asediarlo en venganza. Entonces, en sueños también, se le ocurrió la gran argucia: si la música ha servido para curar enfermos, provocar lluvias, amansar bestias, podría provocar también la hipnosis que hiciera que en formados batallones aquel hormiguear inmundo regresara al cerrado y pestilente universo de las coladeras. Estudió detenidamente las partituras de Velino M. Preza y Genaro Codina, pero fue más allá, hasta llegar al propio John Phillip Souza. Así nació su himno para exterminar cucarachas. En la vigilia escribió la pieza conjuradora pero para disimular le puso por nombre “El himno de los retornos”. Que se sepa, no logró superar el problema y así, murió terriblemente atormentado el tan atormentado compositor. A su muerte, los críticos hicieron revisión de su obra y fueron tirando a la basura –a las coladeras también– en colmo de inmisericordia, cada una de sus partituras; solamente una se salvó para la posteridad, el marcial *Himno de los retornos*, “dedicado a quién sabe cual salvador de la patria...”

## LAS DOBLES FUNCIONES

Al día siguiente del concierto el crítico musical, puntilloso como siempre o quizá más que siempre, escribió: “El violinista Dilato O’Clock fue el único responsable de su tremendo fracaso en el concierto de anoche. En su papel de director y concertista al mismo tiempo, dedicó más atención al conjunto orquestal y llegó al final de la obra cuarenta segundos después de que la sinfónica había concluido. La orquesta estuvo bien dirigida, cierto, pero él se dirigió mal, muy mal, pero muy mal”.

## EVITANDO EL CRIMEN

Si usted asiste a mi concierto del domingo –le prometió– como ancore tocaré su obra *La inmaculada*. A usted, que asistió a mi concierto del domingo, le explicó, tengo que comentarle que no toqué su obra *La inmaculada* como se lo había prometido; es tan bella, tan delicada, tan lilial, que no quise ser el responsable de que se contaminara con la enrarecida atmósfera de esta insufrible ciudad, que otro sea el que cometa tal crimen.

## LOS BOLÁN

Daniel Bolán quizá sea descendiente de aquel primer marimbista del que habla la leyenda (¿o será historia verídica?, ¿será que en realidad no fue un sueño de nuestros abuelos?). Aquel se llamaba Manuel, Manuel Bolán era, y se cuenta que con su marimba portátil trashumaba de Tonalá hasta La frailesca tocando sus aires muy de la región. En un momento dado, Bolán desaparecía de la vista de todos hasta que después de muchos meses de ausencia regresaba por los caminos para hacer oír su nueva música de pueblo en pueblo. Este otro Bolán, Daniel, carga su pequeña marimba de un solo teclado (veintitantas teclas de marcada indigencia) y se aparece por las alturas de Unión Juárez para tocarle a turistas y a los mismos moradores de las nubes. Pero Daniel Bolán (Siglo XXI) no habla, parece que tampoco Manuel Bolán (Siglo XIX) era muy dado al verbo. Sólo que Daniel no habla por problemas físicos. No habla pero oye, y cuando de pronto empieza a tocar feraces sonecitos aparentemente cercanos a la sangre y al mismo tiempo desconocidos para todos, lo hace después de haber aguzado el oído, y no se sabe si de las ondas del viento o de las del tiempo, está recogiendo aquellas tonadas que se quedaron vibrando, pero que nadie puede ver ni tocar ni escuchar, si no es cuando Daniel Bolán las habla valiéndose de las lenguas de su trasijado y rústico teclado de madera.



## PASES MÁGICOS

El maestro Nandayapa llevó a tanto su perfección, que ya no tenía que afanarse sobre el teclado para alcanzar los estratos de lo sublime, sólo lo acariciaba amorosamente, y entonces, la marimba desgranaba ante los escuchas arrobados las más deslumbrantes melodías.

## EL PUENTE DE LAS ANTÍPODAS

Anacruz Vidal, colucho y renegrado, se levantaba todavía entre las penumbras que preceden el amanecer. Ya para entonces el calor del trópico pegaba fuerte sobre seres y cosas. Al primer rayo del sol en punto, salía de su choza de palma y montaba un caballo arisco que inadecuadamente tenía por nombre el de Silencio de cuarto; caracoleaba inadecuado el apelativo porque dicha cabalgadura era la bulla entera junto con los estremecimientos de las montañas que se empezaban a incendiar desde tempranito. Sobre Silencio de cuarto, Anacruz Vidal cruzaba el viejo puente de madera que desde hacía mucho, unía clorofila con clorofila, de bullaje a bullaje, y entonces, cuando eso sucedía, cuando los cascotes del palafrén chocaban con los tablones, aquello era un musicarle al cielo, tanto, que pintaba de colores el vuelo de los pájaros. Por las noches, Anacruz Vidal regresaba a su choza ebrio hasta los cascotes de su caballo y entonces aquello era un musicarle al infierno, que pintaba de negruras el rastrear de los reptiles. Así eran los días y las noches de Anacruz Vidal, en medio del galán tintineo del viejo puente. Unos decían respecto a aquel parlotear que en las mañanas, el estremecimiento de los maderos era porque a esa hora intervenían los poderes de Dios y que los ecos se iban estremecidos buscando las alturas, las anchuras del aire, las espirales de lo inalcanzable; otros, que en la noche los que intervenían eran los poderes del diablo dibujando en el oído los bramidos profundos del averno, el regurgitar de los antros abismales. El asunto era más sencillo. Lo que sucedía era que el viejo puente había sido construido con madera de hormiguillo, que es la misma madera con la que se inventaron las marimbas; entonces, lo que cantaba todos los días –idiay pues– eran las luces y sombras con las que canta la selva chiapaneca. Era eso. Sólo eso.

## LOS ECOS DE LA ISLA

Mi abuelo materno era propietario de una pequeña isla enclavada en medio de las corrientes del Río Suchiate, la Isla del Guayabo. Para llegar a ella había que cruzar sobre una endeble balsa construida con troncos liados a bejucos de Huehuetán. Era una barca asediada, siempre, por un ansioso motín de lagartos. Era aquello un auténtico hervidero centroamericano de dentelladas y coletazos. Una vez las avenidas del río se cargaron de tanta fuerza y abundancia que el pueblo de Suchiate quedó del lado guatemalteco. El gobierno de México nunca lo reclamó y de este lado creció otro pueblo que para disimular se le puso el nombre de Ciudad Hidalgo. La Isla del Guayabo desapareció para siempre. Los entendidos de estos fenómenos aseguran que aquella isla ardiendo yace bajo la bendición del agua. Pero los abuelos aseguran que no, que se la comieron los lagartos. De todo esto sólo quedó como testigo una vieja máquina de coser, Singer... pero las máquinas de coser no hablan... La máquina existe, creo que es de la que hablo; en los tumbos de la vida, como con los tumbos del Suchiate, esta pieza antigua fue a parar a las manos de la esposa de Euterpo Nuricumbo, creo, prodigioso marimbista que reparte su magia sonora entre Guatemala y el Soconusco. El caso es que inspirado en los ruidos que emite la antigua Singer, Euterpo acaba de componer un zapateado que guarda rumores del viejo río. Anoche, al terminar su pieza y sin saber nada de toda esta historia, me quedó viendo fijo a los ojos y me dijo: “no sé de dónde me salió este título, pero al soncito le puse: *La Isla del Guayabo*”.

## ORGANIGRAMA DE LOS SONIDOS

En torno, un estallido húmedo y sofocante y la emisión de una vaho que se pasea en medio del amotinado verderío. Tono López descansa junto al instrumento musical, mientras imprime leve oscilación a la hamaca urdida con lianas de Chicomuselo. Sigue explicando: “Se trata de un sonido grave, emponzoñado por los arenales arábigos, es un Mi, pero alimentado por los ácidos de la tierra, como una cobra expandiendo su eco ardoroso. El La, viene del mismo reptar pero ya con la mayor ligereza que le permite la participación del agua en sus asuntos, un gavial de hinduistas expresiones, coletazo de escamas resolviéndose en un Re de esterlinas rutas, aristas domeñadas en la masa líquida, pez de distancias, puente a nuevas realidades. En su novedoso mundo, vuelto Sol, intenta el vuelo –Tono López explica, Ñico López escucha– Sol gallináceo que tiene todavía mucho de los imanes del barro. Por fin, convertido en Si, vuela zenzontle en trazo recto inaugurando en el viento sus cuatrocientos cantos. Pero el vuelo requiere de más, del dominio absoluto de sus itinerarios, es cuando regresa al Mi, en zigzag de plumas que acaba de dominar lo etéreo en sus totales direcciones, colibrí vibrante. Falta el hombre para ordenar los equilibrios. Ordena. Entonces, el Mi de tierra es otorgado al pulgar en las alturas y remite al Mi aéreo a la primera cuerda, a la del índice, el medio y anular, la convierte en la de abajo, en la de la cabal imantación del barro. Dialéctica. Entrecruzamiento de los destinos para que el ser sea, integrando lo profundo y lo procerio, invirtiendo los valores para ser Ser fluyente en la invención solar del organigrama de los sonidos”. Tono concluye su explicación y despreocupadamente, “campechano” y chiapaneco, retoma su guitarra y empieza a tocar una mangoreana del terruño en medio del vaho tropical. En torno, un mundo vegetal, zoológico y lunáceo, enérgico palpita.

## EL PANTALÓN DE PANTALEÓN BECERRA

Llegó al baile aquel con el pantalón húmedo y remangado. Le explicó a ella con humildad y anhelo: “es que acabo de cruzar el río para bailar contigo”. Rompieron el baile en medio de aromas de la hojarasca. Los tubos del pantalón empezaron a descender hasta su sitio; la humedad se fue secando lentamente. La marimba estaba resonando su música como nunca.

## LA MARIMBA DE AGUA

*A Corazón Borraz, inventor de la marimba*

¿Quién inventó la marimba de agua? El sol, seguramente. Pero el sol no hace su trabajo él solo. Entonces la inventaron el sol y la noche. Resulta que la costa de Chiapas, que se inicia en Arriaga y Tonalá, extiende su territorio de sorpresas hasta el extremo Suchiate. El viajero que hace el recorrido mágico va cruzando a su paso una hilera de ríos bullangueros que unen las cercanas montañas con los –aún más cercanos– esteros. La aventura se inicia en las márgenes del río Zanatenco y continúa con el cruce del río De Jesús, el Pijjiapan, Novillero, Cacaluta, Valdivia, Cintalapa, Despoblado, Huixtla, Huehuetán, Coatán, Cahuacán y concluye en los murmullos del Suchiate. Los que tienen años de hacer este recorrido saben que cada río tiene su propio sonar, que cada uno se expresa con diferente nota musical. Los rumores del Zanatenco, por ejemplo, suenan en Do, los del Cahuacán en Si, con el Suchiate se cumple la octava. Los rumores del río De Jesús, Novillero, Cintalapa, Huixtla, Coatán, hacen bemoles y sostenidos del acuático teclado. Son teclas del agua. Es la marimba de agua. Son los sueños del agua. Así la construyó el sol... y la noche... Pero a veces, la mano del hombre (la de la tala, la del crimen) rompe brutalmente la sinfonía.

## LA VEZ EN QUE NO SONÓ EL SONIDO

El golpe de la naturaleza había sido terrible, los ríos habían salido de su cauce, los mares de su cuenca. Las aguas habían inundado los pueblos de la costa, desde las plazas centrales hasta los cementerios. Por eso aquel dos de noviembre, cuando la gente en cumplimiento de tradiciones fue a cantar a las tumbas de sus muertos, ahora ellas bajo el agua, percibió que el sonido no se oía saliendo de marimbas ni violines, de guitarras ni gargantas. Es que los sonidos de los instrumentos son opacados por los bramidos del agua, discernieron los asombrados. Pero después les ganó el pánico, cuando se percataron de que tampoco el agua sonaba a nada. Aquello era pavoroso, era el mutismo total, era el rostro silencioso de la muerte.

## REPERCUSIONES DE LA CUARTA CUERDA

*A Jaime Márquez*

Si a un guitarrista se le rompe una cuerda del instrumento durante su ejecución algo cambia, algo se disloca en el vasto universo, el fenómeno es apenas perceptible, pero sucede; ya nada es igual, ya se transformó, mínimamente, el orden de las cosas. Esta nueva historia se inició en la ciudad de Osaka. Takeshita Taishi, un hombre rudo que nada sabía de instrumentos musicales, por ociosidad, nada más, tomó una fina guitarra española fabricada en Japón y empezó a girar la clavija de la cuarta cuerda, ni la más aguda ni la más grave, una de las de en medio; no la tercera que tiene mas de aéreo; la cuarta, que más de terrestre tiene. Giró tensando la cuerda al máximo. Giró más, irresponsablemente, más y más; la tirantez ya era brutal, a punto de romper el orden natural, el contexto orgánico, la trama sustancial, el mandato del inicial concierto; la cuerda no podría ya resistir tanto. Aquel hombre, sin amor alguno por el instrumento que ultrajaba con sus incultos dedos siguió presionando la clavija, a todo lo que daba. Dio una vuelta más... y otra... más... y... otra... apretada... dura... media vuelta... media... más... y... de... pronto... la cuerda chicoteó por el aire con un tronido que algo tenía de premonitorio. Al día siguiente, en todos los periódicos del planeta, la primera plana daba cuenta de que en el otro lado del mundo, en la opuesta latitud, los ríos en desmesura nunca antes vista, en furia total e incontenible, habían arrasado rancherías, pueblos y ciudades de las costas chiapanecas; allá, en el otro lado del mundo.



## LA CANCIÓN DEL RÍO

Entró el río al pueblo con inusitada violencia, llevó su furia hasta la mismísima Calle central. Golpeó fuerte, como nunca, pero respetó la iglesia, la cárcel y la presidencia municipal. Lo que sí no tuvo defensa posible fue la biblioteca regional, se la llevó casi entera, en especial el sitio en donde se encontraban las partituras de los antiguos sonecitos del rumbo. Todo eso se lo llevó. Pero dicen los viejos del pueblo, como siempre, tan sabios, tan observadores, que desde ese día el río fue aminorando su arrebato y que desde ese día, también, su sonido no es el mismo, que ahora borbotona como si cantara, como si se hubiera convertido en una cristalina marimba de agua.

## EL HIMNO DE LA DEVELACIÓN

“Va a venir el presidente”, esa fue la noticia con la que se despertó la población entera. Sacaron a los presos para que barrieran las calles, normalmente sucias y abandonadas, le dieron una remozada a gran velocidad a las calles más céntricas, en el jardín central pusieron una estatua enorme y mandaron a hacer un himno para la hora de la develación. Durante 72 horas la banda municipal estuvo ensayando la melodía encargada al músico más viejo de la zona, se trataba de un himno por el que se le pagó una robusta botella de aguardiente. Llegó el presidente. Se develó la estatua. Se tocó el himno. Aplaudió la ciudadanía. Se fue el presidente. Al otro día las bancas nuevas y la estatua habían desaparecido, las cosas habían vuelto a su monótona y gris cotidianidad. Sólo el himno, en actitud de rebeldía, se ha negado a bajarse de los árboles en los que se encaramó el día de la develación y desde ahí, de cuando en cuando, canta junto con los pájaros.

## ENTRE TCHAIKOVSKI Y RIMSKI

La música que se toca en Huixtla y Tuzantán es muy parecida, bástele al lector saber que se trata de dos municipios de la región del Soconusco que colindan y que en varias partes de esa colindancia el único intento de línea divisoria es alguna liana caída desde las enarboladas alturas. Pero la diferencia entre los sonos huixtlecos y los de sus vecinos es que los primeros son de tierra un poco más baja y por lo tanto, más veloces, malos consejos que provienen de aquellos calorones resoplados por el infierno. Aunque es mínima la diferencia, los terrenos de Tuzantán se encuentran en mayor elevación y sólo por ello, por su tan leve cercanía al cielo, la música, siendo casi la misma, es más lenta (¿tirando al misticismo?) ¡Qué gran problema para los marimbistas de la región!, como el sucedido recientemente. En las pasadas fiestas patrias el gobernador decidió hacer el festejo visitando los dos municipios. Los políticos iban adelante, los músicos atrás, cargando y tocando al mismo tiempo el horizontal maderamen. Los políticos, indiferentes, pasaban la frontera de un lado a otro; deben haber cruzado como veinte veces. Los que sufrieron fueron los músicos, porque cuando estaban en terreno huixtleco tenían que acelerar la ejecución y cuando pasaban a Tuzantán el metrónomo les bostezaba. Cada paso de municipio a municipio era un cambio de velocidad obligado en la pieza. Cuando los músicos, molestos, me lo contaron, me imaginé no sé por qué –y trasladando la anécdota al ámbito de la música de concierto– una obra que resultara de una rara fusión entre lo que podría ser *El vals de las flores* de Peter Ilich Tchaikovski y *El vuelo del abejorro* de Rimski-Korsakov. Sería una obra única. Así es como nacen las grandes cosas.

## EL HIMNO DE LA NOCHE

La mayor ilusión de Cervantes en la vida fue que la Corona española lo enviara a América como gobernador del Soconusco; la Corona, por su parte, se burló del anhelo del poeta. Esa es una vieja historia entre políticos y poetas. Entonces entró la poesía en acción, y después de un largo recorrido sobre oleajes, huracanes y siglos, un día, Cervantes, El Quijote y el escudero Sancho se encontraron en las tierras tropicales de Centro América. Fue Alpuleyo Trovahonda –a quien también le decían por mal nombre, El poeta– el que asegura haberlos visto una noche cruzando la sierra de Motozintla. En un claro del monterío –versión de Alpuleyo– los tres personajes se sentaron a descansar en torno de una mínima hoguera que lentamente fue creciendo hasta las honduras del cielo. Por las características de la zona, la pirarda fue encendida con leños de hormiguillo o marimbo. Y según el mismo Alpuleyo, las llamaradas aquellas eran nudos de sonidos que se alargaban en lenguas de luz, se retorcían como serpientes emplumadas, crepitaban, sonaban ardientes, cantaban, hablaban quemando, con sonidos que él había escuchado sólo en sus solitarias noches estrelladas, pero no con tanta claridad, como esta vez. Oyó toda la noche, supo que también la lumbre canta sus sinfonías, pero si ésta es previamente alimentada con maderas de marimbo, y así dice haber aprendido el misterioso himno de la noche. No ha querido cantarlo porque asegura, con todo respeto, que eso sólo pertenece al manco, al caballero andante y a su atónito escudero. Será entonces, para males nuestros, un secreto que Alpuleyo Trovahonda se llevará a la tumba.

## POR LA RUTA DE MÉNARD

Así como Borges descubrió que Pierre Ménard había sido el autor de *Don Quijote* al seguir documentada y apasionadamente los pasos dados por el precursor, el cellista Jorge Luis Quijano se supo el creador de la gran obra que habrá de inmortalizarlo cuando con el cello a cuestas un buen día llegó hasta el Valle de los ecos, paraje visitado con frecuencia por Ménard, por cierto; afinó el instrumento y se entregó a la evocación bachiana. Tocó poniendo el alma sobre cuerdas y paisaje. Entonces se materializó la maravilla cuando el eco le devolvió con exactitud lo que las cuerdas recitaron. Era como un dictado poderoso que retornaba del fondo del Valle. Una vez que Quijano hubo anotado aquella música sublime en el papel pautado, supo que había alcanzado por fin la ansiada inmortalidad, pues acababa de componer para los siglos, el *Aria para la cuerda de sol* de Juan Sebastian Bach.

## DE INVENCIONES

Nadie imagina que Francis Bacon fue quien verdaderamente escribió *Hamlet*, obra atribuida, como todos sabemos, a William Shakespeare. Pero el asunto va más allá, aunque algunos lo consideren ya una exageración. Existen elementos que permiten especular que Bacon fue también el creador de *El Quijote de La Mancha*. Quizá por ello Borges se atrevió a decir que éste alcanza la perfección en su versión en inglés y no en el tenido como su idioma original. ¿Intento de reconocer la fuente primigenia? Otros hablan de un Bacon ambidiestro y atreven que *Hamlet* fue escrito con la mano derecha y *El Quijote*, que en vez de describir intrigas áulicas penetra en forma más directa en las entrañas del pueblo, con la izquierda. Hay una nueva versión en nuestros días que afirma que ni Shakespeare ni Cervantes existieron, que todo ha sido astucia de osados biógrafos y audaces historiadores coludidos con Bacon. El nuevo postulado asienta que si la poesía es y será siempre anterior a la filosofía, Bacon, más que filósofo fue poeta y como tal, inventó con la mano derecha al poeta dramaturgo y con la izquierda al poeta novelista. Por eso mismo –dicen– los hizo morir exactamente en la misma fecha, 23 de abril de 1616, en Stratford, uno, en Madrid el otro. Así, el único filósofo que podía hablar con las estrellas, el poeta esterlino, jugó a todos la gran broma. Pero Bacon quiso hacer una última guasa, pensó en inventar un compositor que llevaría el nombre de Henry Purcell. Ya no le alcanzó la existencia, pero en justo pago de la vida, en 1659, en Inglaterra, con ese mismo apelativo nació un músico que andando el tiempo compondría “*La reina de las hadas*”, la obra tan soñada por el Bacon de esta historia.

## EL VIENTO BELISARIO

Una tarde el abuelo le explicó de donde venía la expresión chiapaneca: “viento belisario”. Con voz de barro hondo el viejo le dijo: “cuando el hombre dice verdad, incomoda, entonces los criminales le pretenden cortar la lengua, pero cuando eso sucede, acude el viento para devolverle la voz, trayéndole en apoyo sonidos de manantiales y follajes, y así, el hombre que dice verdad no queda mudo, nunca, aunque los criminales le corten la lengua una y otra vez. Eso; eso es; eso es él; eso es el viento; eso es el “viento belisario”. Esa tarde, el nieto comprendió mayormente la frase que dicen que dijo una vez, desde su Francia lejana, el compositor Claude Debussy: “... el viento, que pasa y nos cuenta la historia del mundo”. Lo dijo allá en su Francia lejana pero lo trajo volando hasta nosotros el viento belisario.

## CHOQUE DE MADERAS

Si usted es guitarrista y anda por un lugar mítico que se llama Chiapas y quiere tocar el muy español Concierto de Aranjuez, pero no tiene orquesta que le acompañe... si anda por Chiapas, repito, de qué se preocupa... que lo acompañe una marimba, como ya la hizo alguna vez en Tuxtla Gutiérrez, José Antonio López Gordillo, guitarrista de Comitán. La experiencia será única, y ya verá usted lo que sale de ese puntual y exacto choque de maderas. En las entrañas de la selva ya se sabía esto desde el principio de los siglos. Frotando la madera contra si misma se produce el fuego.



## LOS SILENCIOS QUE MÁS VALEN

*A Anastasia Guzmán*

El maestro de guitarra del pueblo, era dueño de un perico prodigioso. El animalito, aposentado sobre un aro de equilibrios poseía el don de repetir palabra por palabra lo que escuchaba en torno suyo. Asuntos asombrosos de la naturaleza. Pero fue un 22 de noviembre, día de Santa Cecilia, cuando el empeñoso mentor descubrió otro de los asombrosos prodigios de aquel su emplumado parlachín. Sucedió que esa vez, el maestro estaba estudiando, por primera vez, una sonataria de dificultades juliocesarolivescas. Y entonces... ¡lo nunca visto!, el perico, empezó a repetir, maravillante, nota por nota, lo que el encordado doctamente le dictaba hasta que en un momento del musical discurso se escuchó una nota falsa, luego un sonorísimo: “me carga la ch...” y después... el silencio...

### ...ERA CIERTO

Había algo raro en la audición de esa noche. Atrás del guitarrista debutante, una mujer mal encarada se encontraba prácticamente montada sobre su silueta. Todo estaba en orden, menos el volumen de aquella mujer que nadie sabía que hacía encaramada también sobre el escenario. Al término del concierto alguien le preguntó sobre la aparente intromisión de aquella mujer. El guitarrista sólo se limitó a responder: “es la que me aprieta las clavijas...”  
...Era cierto.

## PÚBLICO PERSISTENTE

Con la guitarra en las manos, compás tras compás, Pérez Puente estuvo inventando a su público, un público a cada minuto más numeroso y arrobado. Su temor era que al terminar su digitación ese público se desvaneciera y regresara nuevamente a la nada de donde lo habían inventado los acordes. Concluyó. Grande fue su sorpresa al constatar que su público se había negado a desaparecer. Estaba ahí, en la sala de conciertos, convertido en un estruendo de palmas.

## PUENTE DE CUERDAS

Juan Carlos Peña lo sabe muy bien. La tiorba es un instrumento tan largo, tan largo, que, aunque por ningún motivo puede ser tomado como la simbología del infinito, sí termina convirtiéndose en un puente de cuerdas tensado entre el pasado bien presente y el presente inasible.

## VISIONES DEL AVALÚO

*A Antonio López*

La aguda pobreza que le cercaba desde hacía años lo llevó a la fría ventanilla de la casa de empeño. “No tengo más que ofrecer”..., explicó en medio de una esperanza angustiosamente desesperanzada y expuso a los designios del valuador una urna con las cenizas de su madre y al lado, una partitura increíblemente bien conservada en contraste con su desaliño personal. Colocó sobre el mostrador sus dos prendas para que el asignante de montos escogiera. Inflexible, más duro que la dureza misma, el sombrío funcionario le espetó: “Deje las cenizas, porque por lo menos eso le dolerá mayormente y ello podría representar un poco más de valor para nosotros, su posible alegría no nos interesa”. Por la noche, en su noche desolada, se arqueó sobre la noche y su guitarra, ajena ésta, como todo lo que le rodeaba desde meses atrás; tocó... y entonces, la noche se inundó de un bello y profundo canto, como nunca antes desde que le habían prestado el instrumento. La guitarra cantaba, cantaba por las cenizas de todas las madres del mundo.

## LA PÉRDIDA MORTAL

Orfeo Venegas, el viejo trovador invidente, un día se extravió en los caminos de la sombra y no encontró el regreso. Macuilxóchitl Popoca, se fue tras los silbatos de barro de su raza y no intentó el retorno. Tampoco volvió el pianista aquel que tocaba en “La flores del mal”, la casa ruidosa hincada más allá del caserío, mansión en donde nunca tuvo residencia el sueño. Ni regresó el guitarrista de los mediodías de “La fuente embriagadora”, establecimiento inundado de cascadas evanescentes y torrentes de ámbar. Para colmo de males, Ernesto García, el compositor del rumbo, nunca cumplió su compromiso de escribir aquella obra que llevaría un título tan extraño como el de: “El fa de Winnipeg”, y la vergüenza le hizo tomar también camino sin repatrio. Días difíciles transcurrieron, y los pocos artistas que ahí vivían decidieron salir a buscar nuevos horizontes. Así fue como aquel pueblo se quedó sin músicos. ¡Un pueblo sin músicos! Nunca, en ninguna parte del mundo había sucedido un fenómeno similar. Éste se convirtió entonces en el pueblo más triste del planeta; conservaba su rostro de polvareda, su perfil semiárido, su latido somnoliento, pero en el fondo su tragedia era mortal, había perdido su sonido.

## TESTIMONIO ERNESTINO

Pero no era cierto. Aquel pueblo no se había quedado sin músicos, al menos totalmente. Según el Testimonio Ernestino, clasificado puntualmente en los Archivos de Neumas a Tablaturas y Desarrollos Contemporáneos, la llamita de la música había quedado viva en la presencia inextinguible del mulato Nicolás Días, El cubano, el bongocero, quien vivía a unos cuantos pasos de la barda en donde empezaba el panteón del pueblo. Por quién sabe qué misterios de las tramas, un día cruzó el mar y vino a vivir a este paraje, tan lejos de su isla. Fue el único que no se pudo ir cuando el éxodo de los músicos; es que una vez soñó que defendía a su patria invadida por feroces enemigos; cuando despertó, después del violento combate, había perdido el movimiento de sus piernas; quizá por ello no se pudo ir cuando el éxodo. El caso es que el mulato Nicolás se quedó, con su bongó a cuestas, y pronto fueron requeridos sus servicios para bodas, quinceaños y ceremonias litúrgicas. Entonces las misas y los rosarios se volvieron a adornar con sonidos: Dios te salve María... salta la Negra Nery sobre el tablado, ahé... llena eres de gracia... plan plan plan rataplán plan plan, sobre el tablado... el Señor es contigo... quema la cadera ahé, quémate en tu sangre ahé, quema tu tambor ahé... plan plan plan rataplán, ahé... bendita eres entre todas las mujeres... La negra Nery se viene, La negra Nery se fue, baja el licor de la noche, luna de brasa y carey... bendito sea el fruto de tu vientre... baja el universo todo para arder... Jesús... plan plan plan rataplán, ahé... santa María, madre de Dios... La negra Nery que viene y viene, La negra Nery que va y se fue...ruega señora por nosotros los pecadores... La negra negra, que arda La negra... ahora y en la hora de nuestra muerte, amén... ¡Quémate poema! ¡Ahé!... Ahí, ahí estaba la llamita de la música, viva... como siempre... para siempre...

## DEL TIEMPO QUE DIOS NOS DIO

Aquel era pueblo de devotos. Pero no sólo rendía devoción a las potestades divinas. Los tocados por el diablo –que también los había– guardaban fervor por los enervantes beneficios que la embriaguez regala al alma. Unos, concentraban su misticismo en el templo del pueblo. Otros, preferían el borbotón cantineril barullando a apenas media cuadra bajo el triunfante letrero que rezaba: “La catedral sumergida”. Un día el perico que había sido alimentado desde pequeño por el sacerdote de la primera religión huyó del templo y media cuadra más allá buscó nueva morada. Le gustaron más para su alimentación, sin duda alguna, las ricas botanas que con prodigalidad devoraban los parroquianos de “La catedral sumergida”. Y así, el cielo envió un inesperado beneficio a los de la segunda religión. Resulta que cuando el órgano de la iglesia iniciaba el Stabat Mater de Pergolesi, el perico empezaba a recitar la liturgia completa favoreciendo así a quienes al mismo tiempo que le rendían a Baco escuchaban misa cristiana dando al mundo una demostración de cómo aprovechar al máximo el tiempo que Dios nos dio.



## LA COLUMNA CENTRAL

De pronto, de lo inesperado, desde las entrañas de la mala sorpresa, las casas se empezaron a sacudir con violencia; el barrio todo fue una fuertísima mecida de muerte; la ciudad entera había sufrido el embate. La mayoría de las edificaciones se habían ido a pique, menos la parroquia erigida en veneración a San Francisco de Asís, esa había continuado en pie mientras en las circundancias todo era el derrumbe. Los creyentes atribuyeron el hecho a un milagro más del santo varón, pero el perspicaz cronista de la ciudad adelantó su hipótesis ante el disgusto de los adoradores. A esa hora, en el interior del templo –dijo– los músicos de la orquesta local tocaban y con toda la violencia del sacudimiento y el consecuente pavor de los fieles, no dejaron de hacerlo por órdenes de su director, un viejo músico que había sido coronel villista en los tiempos de la Revolución. La música conjuró el derrumbe –concluía–. Eso no es cierto –dijeron otros supuestos enterados– lo mismo intentaron los músicos de la catedral y perecieron todos entre los escombros. Entonces el cronista explicó algo definitivo. Sí, pero en la parroquia de San Francisco, en el momento del terremoto, la orquesta estaba tocando, y nunca dejó de hacerlo, la *Overtura de Tanhauser* de Richard Wagner.

## PROGRESIÓN EN CÍRCULO DE QUINTAS

Por fin se cumplía la gran ilusión de su vida, esto me lo confió un excelente guitarrista, Eduardo Castañón, según él, testigo de lo que ahora cuento. Era su primer día en el Conservatorio de música. Todo él sentía estar como entre nubes. Nefelibata perfecto, le hubiera endilgado aquel Rubén Darío. El maestro había dado su primera gran clase, le había colocado él mismo los dedos sobre el diapasón y le había administrado: "...la progresión en círculo de quintas se inicia así..." Ese había sido el inconmensurable día de sus sueños, la materialización de lo tan esperado. Después de la clase se excluyó hasta el más lejano jardín de la escuela; ahí estuvo practicando por más de una hora lo aprendido. Salió sintiéndose todavía entre las nubes. Todavía nefelibata, hubiera insistido el Darío aquel. Subió a su coche y echó a andar pensando en el nuevo mundo que se le había abierto. Su distracción fue tanta que solamente volvió a la tierra después del fuerte impacto que produjo el cofre de su auto al chocar con algo o alguien. Un cuerpo yacía adelante rodeado de una multitud que en segundos había surgido de la nada y ya quitaba, lo más que podía, oxígeno al moribundo. Él corrió angustiado hacia el cuerpo agonizante y cuál no sería su estupor al ver que quien moría a causa del encontronazo con su coche era su maestro. Llegó hasta él, lo tomó entre sus brazos y el maestro, al reconocerlo, segundo antes de entregar el alma al creador, le dirigió una dulce sonrisa, engarrotó los dedos en forma peculiar y apenas alcanzó a susurrar levemente: "recuerda, la progresión en círculo de quintas se inicia así..."

## REMEDIOS INFALIBLES

El doctor, el doctor, traigan al doctor, gritaban todos rebotando entre borlote y confusión. Por fin alguien llegó con un hombre que al hablar denotaba su marcado acento inglés. Después de tres días de tratamiento el enfermo se levantó perfectamente curado; lo que ningún médico había logrado a lo largo y ancho del planeta. ¿Cómo se llama el hombre que logró el milagro?, se empezaron a interrogar entonces. El doctor, el doctor... ahora clamaban por saber su nombre. Llegaron hasta él y le preguntaron con ansia y admiración cómo se llamaba. Él con gusto les respondió “mi nombre es Ralph von Williams, doctor en música por la Universidad de...”

## JAQUE MATE

Su gran amor al ajedrez lo llevó a pretender una obra en la que su creatividad sinfónica se desarrollara a la par con una partida que se establecería entre él y una computadora. Si no lograba vencer a la computadora, fue su cálculo, por lo menos, al final, habría obtenido una obra única teniendo como base el rejuego ajedrecístico. Nadie lo había intentado. Cada jugada iría acompañada con un nuevo avance en el pentagrama electrónico y viceversa. A nadie antes se le había ocurrido tal hazaña. La partida se inició: peón rey blanco avanzando dos casillas por el centro del tablero, la salida más común. El virgíneo pentagrama recibió la primera indicación: compás de cuatro cuartos, preparación inicial de una gran fanfarria, apertura con metales. ¿Descuido?, ¿torpeza?, ¿desconocimiento?, ¿todo junto?, ¿o qué...?, el asunto es que a la cuarta jugada –el tiempo necesario para que un astuto y alevoso jugador termine con la ingenuidad del primerizo imponiéndole un humillante “mate al pastor”– la abusiva computadora había evitado que el primer compás fuera tinta y maravilla sobre la extensa promesa pautada.

## TONADAS Y AJEDREZ

Nadie sabe –por lo menos en el mundo ajedrecístico de ahora– que Capanegra fue un magistral ajedrecista de origen cubano. Desgraciadamente su nombre no aparece en ninguna de las antologías que se han editado en el planeta sobre el tema. Toneladas de papel impreso han viajado por el mundo relatando partidas increíbles de los más destacados jugadores pero en ninguna parte se habla de las hazañas de Capanegra, quizá porque no obstante su capacidad estratégica, nunca trascendió el ámbito local. Si por lo menos –ya que contamos con la existencia del álgebra ajedrecística– hubiera un testimonio de sus asombrosos cierres, de sus audaces aperturas (el orden de cierre-apertura es solamente para sugerir la curva de la espiral), pero nada de eso existe; en cambio, se siguen repitiendo en las páginas impresas la “Ruy López”, la “Siciliana invertida”, la “Defensa Caro-Kann”, la... en fin, que su talento fue y es un desperdicio en nuestra contra. Lo que ha trascendido es que Capanegra se sentaba frente al tablero, frente al contrincante, frente a la expectativa, y antes de su clásica apertura peón uno caballo rey, peón uno alfil dama, él, amante de la música, iniciaba, como nunca antes se había escuchado en ninguna parte, su silbido peculiar, dibujando en el aire los primeros compases del “Gloria” de Vivaldi. Para cuando Capanegra alcanzaba más de la mitad de la propuesta vivaldiana, la partida se encontraba muy cerca del jaque mate a su favor o del abandono de la misma por parte de un contrincante nervioso, alterado al máximo, seguro ya de su pronta derrota. Una vez sucedido cualquiera de los dos finales previstos, el “Gloria” de Vivaldi montaba en una algarabía impresionante, como un himno mayúsculo en glorificación de la victoria. Fue pasando el tiempo y cada vez se sumaban más y más los deslumbrantes triunfos del gran Capanegra. Se desfloraba en el aire el “Gloria” de Vivaldi y los adversarios iban cayendo uno a uno sobre un tablero cuya cuadrícula en alternancia blanca y negra se volvía sólo negra, como rendido homenaje al entenebrado apellido del inevitable triunfador. Capanegra únicamente jugaba al ajedrez y silbaba la excelencia de Vivaldi; se había desconectado del mundo, se había concentrado tan sólo en la gran felicidad que le proporcionaba el éxito invariable de las combinaciones producidas por su genio. Desconocía cómo rotaba y transledaba el orbe sobre el que fraguaba el diseño de sus partidas. ¿El mundo?: sólo él, su tablero y el “Gloria” de Vivaldi, y si acaso, apenas, el desdibujado rival que desde antes ya sabía su derrota. El tiempo transcurría y nada ni nadie alteraba su atmósfera, esferada de las aperturas más disímolas, de jaques al rey, gambitos, enroques largos y cortos, capturas al paso, torres y caballos en fragor de combate, alfiles y peones en arteras avanzadas, sacrificios estratégicos, audacias inesperadas... y al principio y al final el “Gloria” de Vivaldi. Desconocía los acontecimientos que le rodeaban y hasta la historia misma de los grandes maestros que le habían antecedido en el llamado juego-ciencia-arte. Siendo tan virtuoso ajedrecista nunca supo de las glorias del doctor Lasker, de la existencia de Alexander Alekhine, del maestro Morphy, de Botvinnik, de Petrosian, de Roberto Martín del Campo, del poeta Sergio Armando Gómez. Qué lejos había estado de conocer partidas como la “Inmortal” de Anderssen o de planteamientos mortales como la “Lanzadera” que entre México y Yucatán creara el maestro Torre Repeto. Él siguió ganando partidas e ignorando el mundo. Había nacido para las dos cosas y las dos las hacía más que bien. Cuando le dijeron que existía un campeonato mundial de ajedrez y que a nadie más que a él, al imbatible Capanegra, le correspondía ser el campeón del mundo, su “Gloria” de Vivaldi se volvió más

luminosa. Pero a veces la dicha viene aparejada con la desgracia, y así fue como supo también que él no iba a ser el más grande campeón del mundo de origen cubano, que antes que él había existido otro inconmensurable campeón de los ajedrecistas y que el planeta todo lo conocía y reconocía con el nombre de Capablanca. Entonces, Capanegra fue cayendo – irrefrenable vertiginio– en la más profunda depresión. Se encerró en su casa de Camagüey y ya no quiso hablar con nadie. Algunos dicen que cierta noche en vez de su tradicional “*Gloria*” de Vivaldi le oyeron silbar en forma más que lastimera la “*Marcha Fúnebre*” de Federico Chopin. Al día siguiente lo encontraron muerto, irremediablemente muerto, o sea, muertísimo, con un agudo alfil blanco clavado en la mitad del pecho.

## LA CAJITA DE SCRIABIN

En su apartado pueblo se encontraban muy lejos de conocer los tocadiscos o cualquier otro tipo de aparato reproductor de sonidos. Entonces, cómo haría para llevar hasta allá la sonata de Scriabin que estaba escuchando en aquella sala de conciertos de Moscú. La audición se repetiría la siguiente semana, así que contaba con siete días para resolver el problema. Fechas antes del nuevo acontecimiento sonoro, caminando por el barrio de Arbad, a unas cuantas cuadras de la avenida Kalinin, entre puestos de artesanos judíos y campesinos rusos, encontró un curioso sistema de cajitas rústicas; una caja cabía dentro de la otra y así, hasta llegar al cubo más diminuto; ahí, ahí acomodaría la sonata, en compacto ciño, las demás urnas de madera servirían para preservar de contaminaciones sonoras la encapsulada obra scriabiniana. Meses después, cuando llegó a sus montañas primigenias, juntó al pueblo de su pueblo con la promesa de que ese día habría de suceder algo extraordinario. Empezó a extraer recipiente tras recipiente frente a los atentos reunidos; sacó, sacó, hasta llegar a la diminuta caja. Con dedos nerviosos hurgó en el interior, pero éste estaba vacío. Toda la desilusión del mundo se le vino encima. En eso, su vista contempló en jubiloso asombro cómo los ojos de los demás, extasiados, iban de la caja de madera hacia el cielo, de la caja de madera hacia el cielo, de la caja de madera hacia el cielo... de la caja de madera hacia el cielo... Nadie, en esa región, había nunca visto ni escuchado nada igual.

## ASUNTO DE ÁNGELES

Excelsa Patricia, la investigadora, había pasado la mañana entre antiguas partituras, entre archivos amarillentos, carcomidos, con olor a tierra antigua. La mañana entera escudriñó, cotejó, hizo apuntes, decidió ordenamientos en los escritos que había dejado el maestro Bernal a la posteridad. Catalogó y recatalogó vivencias, sonidos, signos gráficos, removió el polvo inerte que había esperado por años la mano conocedora que pusiera las cosas en orden. Sonatas da chiesa, disposiciones de bocca chiusa, indicaciones de badinages, tenutos, y terceras de picardía, diafonías y diatonismos, todo ese mundo removido con sabiduría y ternura, y en medio de ese mundo, Bernal Jiménez con su legado luminoso. Sin percatarse, estuvo aspirando mientras trabajaba, el fino polvillo que cubría a aquellos legajos en los que se encontraba la obra para órgano –eje luminoso entre la tierra y el cielo– de Miguel Bernal Jiménez. Al concluir su labor advirtió una leve resequedad en la garganta, después sintió como si el piso se desvaneciera bajo sus pies, como si aquel polvillo le hubiera hecho el efecto de algún sutil narcótico; un ligero mareo la acompañó hasta la calle. Afuera, todo estaba aparentemente igual, el cielo azul, la cantera rosa, la gente transitando sus ensueños. Excelsa Patricia entró a un establecimiento de estilo colonial, ya no sabía si el mareo era real o imaginario. Pidió que le sirvieran un Té de Morelia. Le dio un sorbo; sin darse cuenta empezó a conversar sobre materiales del vuelo, sobre asuntos celestes. Su mesa estaba, como siempre que salía del archivo bernaldino, rodeada de ángeles.



## AUDICIÓN EN DOS TIEMPOS

### *SORPRENDIDO GARCÍA*

Sorprendido García vio a aquel ángel, casi etéreo, que se acercaba más y más. No se imaginaba que tal ángel era una de las sopranos del Grupo de Madrigalistas. Buscó la manera de hacerle conversación. Vio que por el sitio por donde pasaba la joven había un pequeño papel tirado sobre el piso. Sorprendido García se armó de valor y le dijo señalando la tirita de papel: “señorita... señorita... creo que se le cayó una nota...” Entonces ella, sin más, inflamó el pecho y emitió un potente do, re, mi, fa, sol, la, siii... Concluida la escala dijo convencida: “no, no fue a mí” y continuó, como si nada, hacia la nube a la que originalmente se dirigía.

### *ASÍ QUE CHISTE*

Tenor y soprano, habían nacido el uno para el otro, ya que los unía la descomunal estatura de ambos hasta establecer situación de sensibles desproporciones en el escenario con respecto al resto de sus compañeros. Inmensos, verdaderamente inmensos eran los dos cantantes, por ello no representaba nada sorprendente que fueran ellos, principalmente ellos, ellos más que nadie, los que alcanzaran siempre las notas más altas... ¡Así que chiste!

## CADENA PERPETUA

Rómulo y Remo Castellanos, humildes cantores de vagón de metro (Línea Taxqueña-Cuatro Caminos), dúo cuasi menesteroso en alternancia de habilidades manuales, dos manos a aptitudes sobre los encordados y dos a actitudes pedigüeñas, de pronto se vieron tras el cuadrículado reductor de la ergástula. Se vieron amanecidos presos, por culpa indirecta del maestro Jerónimo Lacalle, autor desde hace muchos años y más suspiros, de la bella canción *Amapola*. Resulta que en el país de Rómulo y Remo Castellanos, las autoridades mantienen prohibido el tráfico de estupefacientes, interdicción que ellas mismas aprovechan para enriquecerse en triunfos de avaricia y corrupcionalidad, por lo tanto, hace tiempo que en ese país está prohibida la siembra de amapola y mucho más su promoción, así sea por medio de una canción aparentemente inocua para tales perversiones, asunto éste que Rómulo y Remo Castellanos ignoraron hasta ahora. Ahora y en esta hora de la hora, en el centro de su calabozo ellos saben ya, a través de la captura de sus cuerpos, todavía no de sus almas, que la bella canción de Lacalle, abrumadora cosecha de años y más suspiros, se encuentra condenada a cadena perpetua.

## CORRUPCIÓN

Llegó al mercado de música y preguntó a la vendedora: ¿perdone, señorita, cuánto cuesta el Re que se anuncia en la vitrina? Pagó solícito el precio indicado, pero aquel país ya estaba carcomido hasta los huesos por la corrupción, y así, el incauto, no se percató de que le habían dado por el precio convenido un Re, sí, pero bemol.

## EL DINOSAURIO Y LA FLAUTA

*“Y cuando despertó estaba ahí,  
en la garganta del Diablo”.*

**José Lezama Lima**

Y cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí. Lleno de terror corrió hacia el arcón en donde guardaba aquella antigua flauta que se había encontrado durante un deslumbrante y remoto viaje entre China y La India. Se acomodó el instrumento como pudo, y sopló. Sopló y sopló en tono de La, hasta dominar a la bestia, finalmente sometida en profundo trance hipnótico. Siguió soplando por el tubo sonoro, hasta que los primeros lampos del día entraron por la ventana a avisarle que ahora sí había despertado verdaderamente. En el largo espejo de la recámara se alcanzó a ver de reojo; se vio convertido en un dinosaurio soplando una minúscula flauta incrustada en su amplio hocico. Frente a él yacía un pobre hombre cuyo rostro se parecía mucho al suyo. El hombre aquel había muerto de fatiga, obligado a bailar las muy largas horas de la madrugada al dictado de la malvada flauta.

## POR LOS ELEFANTES

Si es cierto que el corazón del canario da mil latidos por segundo y el del elefante veinticinco por minuto, entonces podríamos pensar que por lo tanto el suspiro del paquidermo es más grave y detenido. Si esto es así, si los científicos y el poeta Lezama están en lo cierto, o aunque fuera sólo el poeta Lezama, en la música que emiten canario y elefante existen obligadamente enormes diferencias y podríamos atrever en tales condiciones que las partituras que del elefante se desprendan serán más intensas y profundas, como surgidas del abismal pozo en donde nacen las insondables ondulaciones del alma.

## ARTE DRAMÁTICO

El tartamudo confesó: “Soy tímido y tartamudo, muy cierto, sólo que no se me nota porque estudié actuación y así, actuando, puedo fingir el más encendido discurso”. Y sí, Ernesto García, la clave está en estudiar actuación. Esto nos lo demostró desde hace mucho Guilhem von Sigler, hombre perfectamente negado para cualquier tipo de instrumento musical; quien, sin embargo... Pues resulta que siendo tan inútil para tales menesteres, los musicales, sonaba inconcebible que el sueño de su vida fuera llegar un día a ser el gran violinista de fama internacional que finalmente fue. Para esto, no le quedó otro recurso que acudir a los beneficios del teatro. Hizo, concienzudamente, un prolijo curso de disciplinas escénicas. Así, cuando Guilhem von Sigler se encontraba frente a su público ponía en práctica lo aprendido en la escuela de arte dramático, simulaba ser el magno concertista y ante los ojos de todos lo era, sin lugar a dudas; con qué arrobos atestiguaban cómo crecía, crecía, ante sus ojos, aquel genio del violín, convertido de tal manera, en el más espectacular virtuoso que hubieran visto los tiempos. Fue tan gran actor, que nunca nadie logró advertir el engaño y él, por su parte, siguió triunfando, violinista, en los más famosos escenarios del mundo. Pues sí que es cierto, Ernesto, la clave está en encontrar un buen maestro de actuación.

## EL MAGO DE LAS ESCALAS

Usaba las escalas graves para descender a los infiernos y las agudas para alcanzar las ondulaciones del cielo. Pero hubo una vez que ascendió por las notas agudas y cuando esperaba desplazarse en las espirales etéreas, se vio sumergido en entrañas avernales muy parecidas a las que ya conocía mediante el procedimiento inverso. Desconcertado se quiso convencer de que sólo le había dado la vuelta completa a su proyecto ascendente y estaba cerrando un círculo en el descenso. Pero no era así, si no que cada escala, al terminar en su agudo Sí, da paso a una nueva relación que se vuelve a abrir con un Do obligado, es algo así como abrir de nuevo con los graves de los agudos. Por lo tanto, el mago de las escalas llegó por fin a la conclusión de que en ese momento estaba conociendo los infiernos del cielo, llegó a la certeza lógica de que el cielo también tiene sus avernos y que por lo tanto hay algo de celestial en el infierno.

## DECÍAMOS AYER

Iba a dar inicio el segundo movimiento de la *Quinta Sinfonía* de Sibelius cuando se produjo el encontronazo automovilístico por culpa de un irresponsable jovenzuelo que transitaba en sentido contrario, a alta velocidad. En el juzgado levantó el acta correspondiente, pero, asuntos de la justicia mexicana, el declarante fue a dar al calabozo mientras se “investigaban” los hechos. Pasó la noche, la larga, la larguísima, la larguísima y desesperante noche de Octava Delegación, encerrado en un cuartito de tres metros cuadrados junto con otros cuatro desconocidos que se encontraban en las mismas circunstancias. Ahí estuvieron hacinados, con la puerta cerrada y sin luz, por disposiciones policíacas. En la mañana fueron por él, le hicieron firmar un papel en el que agradecía los buenos tratos recibidos por parte de la autoridad, luego le manifestaron que por la tarde debía pasar a recoger su coche, después de emitido el veredicto pericial. Así lo hizo. Recobró su auto, destrozado, subió a él, le encendió y de inmediato se escuchó por el radio el inicio del segundo movimiento de la *Quinta Sinfonía* de Sibelius, que lo había estado esperando cerca de 24 horas para decirle que el mundo seguía caminando.



## UN SUEÑO PREMONITORIO

Toda la noche tuvo un sueño inquietante. Soñó que su marido, el gran compositor, estuvo escribiendo durante la noche toda, y que antes de concluir la jornada nocturna había escrito la obra sinfónica más grandiosa del siglo XXI. Despertó en el vértice de la emoción y quiso desadormecer al marido con la noticia del premonitorio sueño. Pero el marido no estaba, su espacio en el lecho matrimonial se encontraba vacío. Extrañada se dirigió a la sala y en la mesita del centro encontró un recado: “No me busques; durante toda la noche, durante la noche toda, soñé lo que será la más grandiosa obra sinfónica del siglo XXI. Me fui a recorrer el siglo, todo, quizá encuentre en él un sitio en donde pueda detenerme a escribirla”.

## LA OBRA SALVADA

Su abuelo venía de un abuelo originario de Viena que venía de un abuelo nacido de Leipzig que venía de un padre que le había legado como tesoro máximo una partitura de cuyo autor nada se sabía porque a cada golpe de años su nombre se había borrado más y más de una de las esquinas del apolillado papel. Lo que sí sabía, porque a su abuelo de Viena se lo había dicho su abuelo de Leipzig a quien se lo había afirmado su padre y ya a estas alturas era una certeza reafirmada por los años, que la tal partitura era la única obra magistral que se había escrito en el mundo. Era un tesoro de la humanidad, el único en su género, una obra maestra, la única obra perfecta en el universo. Por ello el documento fue guardado con celo extremo. Nunca se le dio a ninguna orquesta de cámara para su ejecución, no se le podía poner al alcance de ser mancillada por el mínimo error humano; era perfecta, habían determinado los siglos, y perfecta e inmaculada debería permanecer. Ahora, cuando se sentía próximo a la muerte a él le correspondía la responsabilidad de cuidar que la gran obra no fuera ultrajada. Por eso le prendió fuego, el día mismo que se celebraba un aniversario más del natalicio de Bach. Parece mentira que un papel de tan breves dimensiones haya ardido durante tres días con sus respectivas noches. Pero al final había sido preservada la única obra perfecta que se había escrito en el mundo, ahora sí, con toda seguridad, nadie mancillaría, con el mínimo error, ese prodigio creado por la mente humana.

## LA NATURALEZA DEL EGOISTA

Primero fue su secreto. Después, en esas filtraciones que nadie sabe como se dan, pero que son, la gente empezó a tener conocimiento del hecho. Cómo era posible que alguien tenido como un ser tan egoísta hubiera sido capaz de escribir la obra musical más grandiosa del siglo. Cómo un egoísta de tal linaje podía favorecer a la humanidad de ese modo. Pero nadie oyó la obra más grande del siglo. Es que el egoísta compositor se encargó de ocultarla en el fondo de su más hermética decisión. Llegó a tanto su egoísmo que cuando murió, por su disposición fue enterrado junto con la grandiosa obra. No conformes con esto, las autoridades del país decidieron exhumarlo para rescatar el legajo pautado. Pero ¡oh, egoísmo de egoísmos!; previendo la posible decisión de los ministros, el gran egoísta, como último acto suyo sobre el planeta, se había comido la obra musical más grande del siglo para que nadie la recuperara más allá de la tumba. Por lo tanto la exhumación había sido inútil. Lo que no fue inútil fue la obra misma porque buscó otros conductos para darse a conocer y ahora canta en cada sonido con el que se manifiesta la madre naturaleza.

## LA CANCIÓN FAVORITA

La noche entera se la pasó planeando el crimen. Su canción favorita repetida una y otra vez, y otra vez, y otra, y otra más, estuvo siempre ahí, a lo largo de la larga noche, para inyectarle el valor que requería durante el desarrollo de su plan. Llegado el momento maldito se dirigió hacia donde le llamaba irremediamente la cruz de sangre. Cometió el crimen con saña, luego, el hurto consecuente. Y luego, se fue directo a su condena eterna, cuando se enteró por los periódicos del día siguiente, de que su víctima había sido precisamente el autor de su canción favorita. Cada vez que escuchaba aquello de Volver, Volver, Volver... volvía el cuchillo asesino hacia su propio vientre, hacia el centro de su corazón podrido, sentía con terror aquel filo, frío, fino, fijo, rompiendo lentamente las venas, los tejidos, las células del alma gangrenada. Y así por siempre, hasta llegar sin llegar nunca a ese inasible al que llaman el infinito.

Pensando en los numerales 4 y 7 –símbolos mágicos en el mundo prehispánico que ensanchaba la luz diurna con los “400 cantos del zenzontle” y medía el tiempo con los significativos siete mil días más los otros necesarios 200 para completar el total de 20 años a la vez que levantaba las pirámides de Tikal a 70 metros de altura sobre la selva– ideó combinarlos formando una sola cifra y que el resultado dictara la cantidad exacta para reunir una colección de breves cuentos con el tema de la música. La combinación la hizo en orden descendente como buscando bajar el hecho de lo aéreo hacia las raíces mismas de la tierra. El número de cuentos sería, entonces, 74 (aparte del encore) y el cuento con el que cerraría la colección se llamaría así, 74. Cuando estaba terminando de escribir el pequeño último cuento... éste que ahora concluye... en el preciso momento de colocar el punto final, el tocadiscos está terminando de recitar, casualidades de lo maravilloso, el último compás de *La noche de los mayas*, de Silvestre Revueltas. Aquí debía terminar el libro. Aquí... pero... son muchos los compactos que están esperando turno todavía sobre el sofá. Son más los sueños...

## CIELITO LINDO

Ángel en el piano y Martha en la voz. Jazzean. De pronto, nadie en las gradas del auditorio al aire libre. Nadie. Ángel y Martha ven hacia el graderío. Nadie. Luego voltean hacia arriba. El público se encuentra suspendido en el aire, verificando si es real el lunar que dicen que tiene el cielito lindo junto a la boca. El cielo abre su azul boca... desaparecen en ella público y jazzistas. Abajo, Ángel en el piano y Martha en la voz. Jazzean.

## VELOCIDAD Y NUEVOS ESTILOS

Llegó al estudio de grabación con excesivo retraso. Tiene ya bastante tiempo que Pablo Sánchez inició su parte con el saxofón. Ahora el pianista demorado realiza prodigios de velocidad para alcanzar al saxofonista. Sus dedos están como poseídos. Sólo que ahora lo pretende alcanzar a la inversa. Me explico: tiene quince minutos que lo alcanzó pero por el impulso desatado no se pudo detener. A estas alturas ya agotó los compases que le correspondían y ahora los toca hacia atrás. A esa velocidad, seguro, pronto coincidirá en un mismo punto con Pablo, pero se espera que por el vertiginio en el que se encuentra inmerso, tampoco ahora pueda parar y siga bólico hacia el que fue el primer compás de la sesión. De otra cosa también estamos seguros, y es de que estamos frente a una nueva expresión del jazz, siempre tan lleno de innovaciones.

## FILIN

El movimiento del filin surgió en los años cuarenta del siglo XX, en Cuba, en donde tuvo destacados representantes como Angelito Díaz, José Antonio Méndez, Níco Rojas, César Portillo de la Luz, Martha Valdés, Frank Domínguez, Tania Castellanos y Piloto y Vera entre tantos otros autores geniales. De Cuba partió a conquistar el continente todo (los hermanos Éxpósito en Argentina, Horacio Cadalso en Centro América, Silvia Rexach en Puerto Rico, etc.). Al pasar a México (años cincuenta), sus más inspirados compositores fueron Vicente Garrido, Miguel Pous, Luis Demetrio, Álvaro Carrillo, Roberto Cantoral y Armando Manzanero a quien tocó clausurar este movimiento que vino a modernizar de manera impresionante el bolero al introducirle en su estructura elementos del jazz. Dentro de este torrente de genialidades hay que apuntar el nombre del tapachulteco Alberto Elorza, autor de una de las canciones más bellas del filin, “Tu ausencia” (*La vida me da un sentimiento que destroza el corazón...*) canción que ha recorrido el planeta entero desde las bujías de su romanticismo. En cierta ocasión a Alberto le tocó escuchar su pieza en un bar de un hotel de Kansas City. El intérprete actuaba sentado sobre una silla giratoria. Quién sabe si por los nervios, quién sabe si por los inspirados compases de la obra, el ejecutante se sacudía con violencia sobre la silla. El gringo gerente del lugar con rostro compungido dijo en voz baja pero angustiada: “va a destrozar la silla”. Alberto Elorza, el compositor, dijo en voz angustiada pero baja “está destrozando el bolero”.



## PRINCIPIOS CRISTIANOS

Llevó su cristianismo hasta su trabajo de músico comprometido con los altos designios. Y cumplió. Cumplió total y absolutamente. Tomó al pie de la letra la sentencia bíblica: “que tu mano izquierda nunca sepa lo que hace la mano derecha”. “Es cierto –dijeron asombrados críticos y melómanos– sus manos vuelan sobre el teclado pero nunca su mano derecha ha sabido lo que hace su mano izquierda. Es cierto. Muy cierto. Ganará la gloria”.

## PALINDROMÉS

Acota flautín, ni tu alfa toca.

## FANDANGO

El día se estuvo esperando toda la noche para que agarraran preso a Manuel Talanco, perseguido por subversión de jaranas; ya su hermano sufría prisión desde hacía meses por la misma causa; ahora le tocaba a él y preso sería al finalizar el fandango. El pueblo lo sabía y decidió alargar la noche para que la captura no fuera. “Luna, luna –zapateaban todos– cántale a mi hermanito que está preso el pobrecito”. Concluían unos y empezaban otros. Esa noche la noche se alargó como nunca entre el taconeo de los bailarores fustigando la tarima. Cuando por fin amaneció, los confabulados no pudieron detener a Manuel Talanco porque, agazapados en los rincones del palacio municipal, habían fallecido esa misma madrugada, víctimas de un frío que les empezó en los huesos y luego les siguió hasta el alma. Por eso, aquella noche la noche había durado más de una noche, hasta muy entrada la mañana, hasta el día siguiente, bocaza de luz en la que se fueron diluyendo los sonidos.

## NO DEBIÓ DE MORIR

Siempre quiso que el día señalado la muerte lo sorprendiera bailando danzón; así quiso que fuera el día final, así lo manifestó siempre de tanto que amaba esa música. Decía que los primeros compases del danzón eran como un rayo que caía vertical para apoderarse del cuerpo hasta electrizarlo todo. Su pasión lo llevaba cada semana a La Plaza de la Ciudadela en donde otros como él se citaban para bailar danzones. Aquel sábado de marzo (de finales de febrero, quizá) se levantó tarareando el danzón No debió de morir, que Don Esteban Alfonzo compusiera a principios del XX en su tierra comiteca. Esperó a que llegara la tarde y encaminó sus pasos hacia el sitio de los tributos. Como hecho mágico la danzonera empezó a interpretar la pieza que él había estado tarareando en su despertar. Con inusual rapidez el cielo, de un azul plácido hasta ese momento, se empezó a cargar de nubes emponzoñadas, se encapsuló en procelos de tormenta. De pronto, en medio del danzón, un relámpago...

## ACAPARANDO EL SONIDO

Cuarteto para cuerdas de Dvorak. En el lunetario no había más de seis escuchas. Su felicidad fue mayúscula. No tendría que compartir con más gente el intenso gozo. La obra no sería repartida entre muchos. Por lo tanto a él le correspondería más dicha y (...bueno...) también a los otros cinco.

## EMPEÑOS

*A Ricardo Salinas*

Ensayaba y ensayaba más de diez horas diarias y al día siguiente igual, y al siguiente, y al otro, de nuevo y así sin fin. Después de cada sesión quedaba exhausto, totalmente resimisolfalado; la fatiga le traía el sueño y el sueño la imagen de que era un gran concertista, ovacionado en las más famosas salas del mundo. Para eso ensayaba, para alcanzar el sueño.

## LAS BROMAS DEL DIABLO

Director musical de las cinco iglesias principales de Hamburgo, Telemann durante el día daba vida al órgano ensanchado en alabanzas divinas, pero después, por la noche, su partida entre el bien y el mal la ganaba el diablo, entonces se refugiaba en una retirada taberna entre bullicio de bebedores y mujeres evaritas que le convidaban licores de manzana. Dicen que su música, patrocinada por los curas de la iglesia protestante, en realidad se la dictaba el diablo, y que después del compromiso diurno en los recintos de contrición, él y su asesor musical, se iban a celebrar la broma entre alegrías de ángeles sombros y arengados bríos tabernarios.

## FATALISMO

Todo arte, si cumple con serlo, es acto subversivo. Por eso aquel joven que quería ser organista y aprender a deletrear la *Tocata y Fuga* de un tal Juan Sebastián, compositor, de inmediato fue visto con ojos de desconfianza por el presidente, por el señor cura, por el empresario del pueblo, por el director del periódico que pasaba por izquierdista, por la liga de la decencia, por el rector de la universidad coludido con el periódico izquierdista, por el dueño del burdel, por el jefe de la policía y en cónclave justiciero, sin mayor dilación, determinaron su captura.



## SIN FRONTERAS

Como la injusticia. Tampoco para ella hay fronteras. No las hay. Su aliento es superior, es el sonido de los pueblos en movimiento, caminando bajo el sol, sobre la calle con un himno ardiendo. No tiene límites territoriales, trasciende espacios, es la salud colectiva, es los hombres marchando futuros, noblezas cantando, es el encuentro de las latitudes por medio de los del canto, de los del trabajo que canta por las calles. Música. No, tampoco para ella hay fronteras. No tiene fronteras. La Inmemorial. La Inmortal. Internacional.

## EN EL CENTRO DE LA ASAMBLEA

Ahí estaban todos: Melesio Morales, Ricardo Castro, José Rolón, Ponce, Chávez, Moncayo, Galindo, Güizar, Pomar, Revueltas, Moncada, los más recientes: los Leonardos, Velásquez y Coral, Jorge Córdoba, Ortiz, Granillo, y... Estaban todos. En el centro de la asamblea, en un enorme frutero de barro, convivían en concierto de verdes y colorados, el azúcar y la espina. Y estaban todos.

## APROXIMACIONES A LA INMORTALIDAD

Armonía y Melodía Vidales, siempre se sentaban en las últimas butacas del auditorio, así estaban ciertas de que el sonido de la orquesta llegaría a ellas después de haber atravesado la sala, de esa manera y sabiéndose sujetas a una inmortalidad imposible, una certeza las aliviaba, y era la de que todos morirían antes que ellas, porque ellas, serían las últimas en escuchar la última nota.

## EL BIEN COMO MAL

Minado por letal tuberculosis que, por encima del tono cetrino de la piel y del rostro típicamente desencajado, en deterioro pleno, le donaba una aureola de tosijoso místico del teclado, de patriarca de enfebrecidas ausencias, de pronto se activó en bríos bravos y con una energía que nunca se hubiera esperado de tan lastimera imagen, dio sobre el dentario, uno, dos, tres golpes contundentes, de muy vivas armonías. Inmediatamente, con voz endeble en extremo, medio masticó apenas para sí: “en qué problema estoy metido, ahora resulta que me siento bien...” Y rodó sin sentido sobre mármoles y policarbonatos.

## EL FIN DEL MUNDO

El rumor había ido en aumento: “el mundo se va a acabar...” Él escuchó oscilante entre el temor y la incredulidad. Pero en la siguiente noche, velada de concierto, fue testigo de cómo la sinfonía que la orquesta había enarbolado con tanta vivacidad se fue apagando lentamente hasta dejar vibrando un lejano y largo lamento de oboe, y después... el silencio, y después... nada. Ciertamente, el mundo se había acabado... Una vez más... Y una vez más renacería en el momento y lugar en el que una batuta lo dispusiera...

## EL FIN DEL TIEMPO

Su mujer se convirtió en su calendario. Ella sangraba y entonces él desentrañaba en qué latido del año vivía. Ella sangraba y entonces él componía música para primavera, verano, otoño... según el caso. Así poseía una definición muy clara de la fertilidad del tiempo. Por medio de la fuente escarlata, puntual, sabía cuándo eran meses de verdes, cuándo de ocres. Cada tres anuncios representaban un cambio de estación. Un día su mujer dejó de sangrar, entonces, él, perdió totalmente el sentido respecto al discurrir de los ciclos. Entró en confusión total. Los períodos, para él, habían extraviado su ábrara y su micláneo. Su música dejó de tener sustento en el tiempo. Entonces, en medio de una confusión de calendarios y relojes, se acomodó en el interior del piano, cerró la tapa y desapareció para siempre.

## ENTRE LA MUERTE Y LA VIDA

Cuentan los ensanchadores de anecdotarios que el compositor Franz Von Suppé era un tipo excéntrico cuyas manías, llegaban a tanto, que dormía en el interior de un ataúd. Eso cuentan los nacidos en Viena y habrá que creerlo; y puede ser posible porque dentro de ese tipo de asuntos tan especiales a mí me consta que en las noches de luna el ejecutante José Rodríguez quita las cuerdas a su guitarra para poder introducirse en ella y gozar su sueño cubierto por la tibieza de la madera. Como se verá la segunda anécdota es muy parecida a la primera, con la diferencia de que en la primera, Franz Von Suppé dormía en medio de los símbolos de la muerte mientras que José Rodríguez duerme en medio de los símbolos de la vida.

## EL JUEGO DE LAS DIMENSIONES

Todos creían que él era quien se iba empequeñeciendo para caber en su guitarra y cobijarse con ella en las noches de luna. Pero no era así. Sus dimensiones físicas seguían siendo las mismas, y es que después se supo, como se saben siempre las cosas, que era la guitarra la que crecía al contacto con sus dedos. Era la guitarra la que crecía y crecía hasta cobijarlo entero, con todo y sus sueños.



## DESTINOS DE LA MADERA

Existe una población en Chiapas ligada a los destinos de la madera, una población que se ha ido achicando con el paso de los años (más de 500 ya de su fundación). Las cosas ahí se han vuelto tan pequeñas (paredes, ventanas, entradas) que cuando alguien muere en ese pueblo, el dolor se queda encerrado adentro de las casas. Por las puertas diminutas ni los ataúdes pueden salir ni las marimbas entrar. Así se funden y bifurcan los destinos de la madera.

## DESPUÉS DEL ÁNGEL

Su sombra degradada llenaba la calle de derrota y malos humores; era una sombra deshilada, de adoloridos pasos tumefactos, una lentísima curva recorrida por bacterias y microbios, empapada de abandono y alcohol. Además de la pestilencia habitual, cargaba en el costado izquierdo un pequeño bulto que bien podría ser algún frasco de licor rasposo. Pero no, después de echarse con dificultad sobre la acera, extraía de su costillar maltratado una pequeña grabadora. ¡Su tesoro!, lo que aún le quedaba como remanente de muy anteriores realidades, de muy otras épocas menos inhumanas. Accionaba el aparato y en ese momento algo increíble sucedía; del minúsculo reproductor brotaba una antigua grabación del *Magnificat en Re Mayor* de Juan Sebastian Bach. La música se desprendía del pequeño aparato y algo más increíble sobresucedía entonces, aquélla existencia oscura y réproba empezaba a convertirse en liliadades de ángel; un ser luminoso, de deslumbrante hermosura, tomaba vida en medio del eco de aquella música. No había duda, lo que aleteaba luz en ese momento era un ángel, un hermoso y destellante ángel. ¿De dónde había salido aquel ser esplendoroso?, ¿de la oscura masa indolente de apenas unos segundos antes? El ángel volteaba hacia las alturas y movía con suavidad las alas hermosas y relucientes, como descansándolas con dulzura sobre las notas musicales. En torno, los objetos perdían su peso y flotaban alrededor de aquel ser immaculado. Después de veinticinco minutos de arrobo venía lo terrible, la grabadora callaba y el magnífico perfil del ángel se desvanecía en la penumbra de la calle. Y ahí, sobre la acera dura y cotidiana, una sombra deshilada retomaba su oficio de sufrir, sufría como nunca, mientras se apoderaba de él un agudo y mortal desajuste orgánico al que solía llamarle “resaca” o “cruda”.

## DESPERDICIOS

Cuando los artistas le cantan a Dios, a su dios, su lenguaje alcanza lo sublime, toma la elevación de lo sagrado. Esto mismo sucedía ahora que el compositor Teocalli Mandujano estrenaba su *Cantata a Dios*. Sólo que en este trance Dios estaba en otro sitio, conviviendo con los más oscuros de sus hijos, se había introducido en la rasposa botella de aguardiente, era la pestilencia del basurero, era las costras de la mugre sobre los cuerpos abandonados y era tufos cerrados de callejón sin mañana, olores fuertes hasta la asfixia casi. Ahí estaba instalado, entre la descomposición y el vómito. Los hijos de ese mundo también eran sus hijos y su responsabilidad. Cuando se quiso retirar no pudo, un oscuro rencor que desde lo nauseabundo le rodeaba, le había capturado. Por eso no alcanzó a llegar a tiempo a la sala de concierto. *La Cantata a Dios* de Teocalli Mandujano concluyó sin su presencia. ¡Qué desperdicio de belleza!

## EL HIMNO DE LA SUMA

Hizo un himno fúnebre, apocalíptico. Los sonidos vibraban sustanciados con el dolor y el espanto más terribles. Con sus notas dolientes había tocado los linderos del horror. Los que asistieron al escalofriante estreno le preguntaron el porqué de esa partitura. El respondió sombrío y cabizbajo: “Lo escribí a la memoria de Lázaro”. Pero por qué esa apología de lo siniestro, le insistieron: “Se imagina –respondió él desde su más allá– se imagina la angustia de un hombre que tiene que pasar dos veces por el sufrimiento de la agonía? ¿Se imagina siquiera las dimensiones de tal terror? ¿Para cuál de sus dos muertes fue hecho mi himno fúnebre? Sólo se trata de una suma”.

## MISA DE MONTEVERDI

¿Yo? ¿Dios hijo? ¿Yo? ¿Yo, el hijo de Dios?... ¡No, gracias! ¡Sería demasiado honor! Totalmente inmerecido, se lo juro. ¡Definitivamente no!... Mire... mejor... aquí le regreso sus clavos... su martillo... su coron... Adentro (¿afuera?) se escuchaban las voces del Ensamble vocal Européen de La Chapelle Royal, interpretando el Kyrie de la Missa da capella a sei voci “In illo tempore” de Claudio Monteverdi.

## EL CONOCIMIENTO IMPOSIBLE

Era un compositor de lo sublime, él era el único para los asuntos de la música sacra. Descendiente del célebre autor de misas y motetes Claude Goudimel, victimado durante la represión de San Bartolomé, Balancán Goudimel había alcanzado la consagración con sus creaciones que reverberaban entre Trompas de Calíope y Rabeles de Polimnia y sus más puras sonoridades se alzaban volutinítidas en busca del reino de los cielos. Por antecedentes propios y de sus antepasados le fue encomendada una misa que pudiera ir, incluso, más allá del célebre *Réquiem mozartiano*. Después de meses en afanes produjo por fin la magnificente obra. Al poco tiempo murió, como si el concluirlo fuera la señal sagrada para abandonar el mundo. Pero después de la muerte el portal de la Gloria se le volvió más diminuto que el ojo de la aguja. Contrario a lo que pudiera esperarse, con aquella portentosa misa lo que había ganado era el perjuicio del infierno. ¿Qué lectura podría deducirse de tal vicisitud? ¿Será quizá que no siempre se ha de lograr el mejor propósito, que no siempre (nunca) se puede llegar a la totalidad que se anhela, a la excelencia pretendida? ¿Que no siempre ha de gustar a los demás lo que uno considera como la perfección alcanzada? O... ¿Acaso el adverso resultado radicó en que quienes le encargaron aquella obra habían sido sin él saberlo, justamente los mismísimos emisarios del averno en la tierra? Nadie sabe nunca nada.

## DÁDIVAS DEL VOLTIO

Creyó estar a punto de enloquecer. Lo que mínimamente rozaba le daba toques. Sentía la piel y la razón sitiadas. Lo que tentara le producía la artera descarga, agresiones de la estática; así, cada objeto era una amenaza. Aquel segundo antes de entrar en contacto con cualquier superficie, era el pavor; el teléfono de base, la puerta del refrigerador, la manijas de las ventanas, las llaves del agua... se sentía sitiado en su propio domicilio por aquellas inesperadas-esperadas descargas, ¡Cuánta vulnerabilidad!, lo que estaba a punto de ser tactado se convertía en motivo de angustia. En medio de tal desasosiego se acostó a dormir. Y soñó. En su sueño era miembro de un conjunto musical. Con verdadero horror vio que alguien le ofrecía una guitarra eléctrica. Su primer intento fue negarse, rotundo, pero el propio sueño le hizo pulsar el instrumento. Lo que creyó que iba a ser su fin cambió signos funestos por óptimos. De la guitarra electrificada se empezó a configurar un rock modelado por la sapiencia de los siglos que dibujaba una melodía suave y fluida en tempo lento, misteriosa y profunda, onda que hacía vibrar los secretos del alma, que mecía los siglos del hombre en la oscilación de su tramado armónico. Confluían también timbre y ritmo, sedoso entretejido de sensualidades y sabidurías, la verdad del género humano desde el diorama de los tiempos, con el agudo finofilo de la inteligencia vibrando penetrante entre el teorema y la ecuación del sonido. ¡Oh, dádiva del voltio, vibrato nostálgico, espiritual! La electricidad le ungió hasta el último momento. Amaneció perfectamente electrocutado.

## SABIDURÍA POPULAR

Desde pequeño escuchó que aquella canción de tu tierra repetía insistente y profundamente sabiondona la frase esa de que “para subir al cielo se necesita / una escalera grande y otra chiquita”. Lo escuchó de sus padres, de sus abuelos, de sus tatarabuelos (a quienes alcanzó a conocer). Ya convertido en hombre se volvió cantor de sus rumbos. Un día, atendiendo a la insistencia de la frase (que siempre intuyó sabia) puso una escalera grande, otra chiquita, ascendió por ellas, en efecto, llegó hasta el cielo, estiró el brazo y alcanzó la nota más alta que tintineaba en la proceridad espacial, la más alta, para poder completar debidamente aquel son que siempre le había salido mocho.



## ACENTOS

Después de escuchar aquel torrente de la voz de soprano, quedó a tonito.

## FINAL TRÁGICO

El trombón dijo ¡No! Ni un sonido más salió por la dorada corola de metal. Al trombonista se le inflaron los carrillos hasta estallar con la música por adentro.

**ANCORE**

## EL RETORNO

*“Sentado en el pequeño taburete, descalzo,  
veía sus dos extremidades con atención,  
limpias, morenas y de piel dura”.*

**José Revueltas**

Regresó de recorrer el mundo. Una de sus piernas se llamaba Händel; la otra, Vivaldi. En sus manos sostenía una caja de música que fue cerrando lentamente.